

Las moscas

Seguimos a la escucha. Han pasado setenta y dos horas desde la feliz liberación de Oriol y Villaescusa, pero la prensa continúa sometida a secreto oficial sobre el asunto. ¿Hasta cuándo? Creemos que no es exagerado pedirle al Gobierno que precise cuándo y en qué condiciones recuperaremos el derecho a tratar con plena libertad tan importante tema. Tenemos derecho a saber y deber de informar a los lectores con la voz bien alta.

La primera explicación del Gobierno, el viernes pasado, es evidentemente muy incompleta. Faltan cabos y rabos. Y hay también contradicciones: Oriol, como ha destacado la prensa internacional, negó haber visto al general Villaescusa durante el secuestro, mientras que el general aseguró haber pasado once días de encierro junto a Oriol. Son detalles, quizá malentendidos, pero conviene que una explicación a fondo aclare las múltiples dudas que pesan sobre la opinión pública. El asunto es demasiado grave como para dejarlo en la penumbra.

Y hay que explicar todo lo demás. ¿Dónde han permanecido Oriol y Villaescusa hanto tiempo? ¿Cuáles fueron las pesquisas de la Policía que permitieron finalmente su localización? ¿Por qué se impuso silencio a la prensa sólo horas antes del feliz desenlace? ¿Por qué el ferocísimo GRAPO actuó como un cordero a la hora del rescate de los secuestradores? O, lo que es lo mismo, ¿qué detalladas precauciones adoptó la Policía para asaltar los pisos-guardia sin poner gravemente en riesgo la vida de los prisioneros?

Este diario ha sido acusado casi oficialmente de insidioso y ruin por dudar de que vaya a hacerse luz a fondo sobre este grave tema. Está bien, no lo dudamos, por ahora. Pero la mejor manera de disipar las dudas es que el Gobierno explique todo lo ocurrido sin pelos en la lengua y sin dejarse nada en el tintero. Lo que no estamos dispuestos a permitir es que una explicación apresurada e incompleta cierre esas ocho o diez semanas de gravísima inquietud nacional.

No nos aferramos a hipótesis alguna de partida. El GRAPO puede ser el GRAPO —un minúsculo grupo de ultraizquierda, y nada más—, pero su sorprendente ubicuidad y eficacia nos hace dudar seriamente de esta explicación. Sólo una información a fondo de lo ocurrido puede tranquilizar a la opinión nacional que, hoy en día, tiene moscas enormes tras la oreja. Y nosotros también.